

La eterna sabiduría de vuestro Padre derramada sea gota a gota mis benditos hermanos en cada uno de vosotros, en cada alma, en cada ser que abriendo sea de sus pupilas para implorar la caridad del Padre al tiempo que espera de su gracia, al tiempo que aprende a implorar de su misericordia, porque si ciertamente hay en el alma ese cobijo, ese espacio tan especial que le dedica al Padre, seguramente en él se acumulará de cuanto otorga en sus seres bienamados, de cuanto desea sea entregado y compartido por todos y para todos los que le aman, le recuerdan cada minuto en sus acciones y aún para aquellos otros que sólo se complacen con sus amaneceres sin concederle siquiera ni un recuerdo ni dar gracias, sin dirigir una mirada al cielo que no sea en lo que le atañe o le desgasta, pero la piedad de ese Padre es para todos sin excepción, lo que acontece es que después de ir cerrando, endureciendo y haciendo el alma como una fortaleza impenetrable, donde únicamente se hace cabida a la maldad y al odio, es imposible que pueda penetrar esa pureza, esa virginal y santa mirada de ese Padre, esa gracia que pretende otorgar en su indulgencia no obstante las omisiones cometidas y los pesares por vuestra propia imprudencia ocasionados, por vuestra torzudez, vuestros desvíos, pero el amor del Padre está presente siempre y cuando no le cerréis la puerta vosotros mismos, no le neguéis el paso con vuestra indiferencia, con la falta de fe que en ocasiones os hace naufragar en ese océano de vuestras calamidades, con las penurias de los caminos inciertos que tomáis y en donde os laceran las espinas y los cardos os lastiman sin dar tregua y mientras tanto el Padre espera con mesura y paciencia a que retorne a vuestra voluntad, a vuestra mente el recuerdo de que allá en las ALTURAS hay ese mirar vigilante de vosotros, hay una FUERZA DIVINA ARROLLADORA que sólo desea y con la necesaria mesura espera que la miréis con las pupilas de fe y hagáis recordar a vuestra alma y es entonces que es menester el haceros hincapié, el recordaros que en todo trance, en todo momento y en cada pesar de vuestra vida, siempre encontraréis ese cobijo, siempre hallaréis la luz de ese faro luminoso que venga a alumbrar la senda y que en cada herida sea poniendo de ese bálsamo con que el amor del Padre es protegiéndoos y cuanto sea requiriendo ese hijo amado, que se siente un tanto confundido en esta Tierra.

MOISÉS

Soslayad entonces hasta donde es posible cuanto ahora tienda a desperdigaros en esos caminos terrenales, en esas veredas por donde transitan tantos y tantos seres en el mundo vuestro pero que a cual más vagan sin rumbo, sin una meta fija muchos de ellos, porque la turbulencia de los tiempos y los constantes cambios que ello conlleva os hacen trastabillar en muchos casos o sustraeros a veces inconscientemente de lo que a vuestro alrededor es aconteciendo, porque no queréis ya mirar al mundo bajo ese panorama que os asusta, que os causa desquiciamiento moral o que os acoge y os hace sentiros que vais a la deriva, pero ni una actitud ni otra es la correcta, porque si ciertamente estáis viviendo un acontecer que quizás nunca antes fuera imaginado, también os digo que hace mucho tiempo que se os ha prevenido en muchas formas, que se os ha hecho saber que vendrían tiempos extremadamente difíciles, que habría por ello simplemente que reforzar todos los cauces en cada uno de vosotros como los seguidores de ese Padre que no se arredran al primer estallido de ese trueno, que deben mantenerse en la cordura y confiar a ese Padre sus temores, sus desconciertos o a veces hasta sus dudas si se quiere, de cuanto está pasando, de cuanto está ocurriendo y quién sino vosotros que tenéis la dicha de sentiros más cercanos a ese Padre porque habéis aprendido a amarle y respetarle, a percibir de ese acercamiento de tantas formas y en tantas ocasiones, ya que os abristeis a veces también a que ese PADRE ETERNO es por su propia voluntad vuestro PADRE AMOROSO y CELESTIAL. El que siempre estará presente en vuestras vidas, El que siempre al tanto está de vuestras acciones, ¿o acaso ignoráis que el capitán de una embarcación nunca suele dejarla a la deriva? pues que sabéis que ÉL es ciertamente el que os va dirigiendo en esa nave, en esa barca que surca de los mares en que vais tendiendo de esas redes donde podéis ir acogiendo cada vez más y en la medida en que vosotros mismos lo deseáis, a esos seres que atienden así de esa palabra o aún más de esos náufragos que perdidos yacen en el fondo de ese océano, pero que aun desde la desdicha de sus miserias, imploran a ese Padre y mantienen erguida esa esperanza de que sean rescatados por